



Testamento de juventud Vera Brittain

Periférica & Errata Naturae. Madrid (2019). 846 págs. 27,50 €. T.o.: *Testament of Youth*. Traducción: Regina López Muñoz.

Vera Brittain (1893-1970) es una de las narradoras británicas más sobresalientes del siglo XX. Este libro de corte biográfico, publicado en 1933, representa una obra magistral por lo que cuenta y también por el modo de contar una vida apasionante.

Nacida en una familia acomodada de provincias, tuvo que vencer la resistencia paterna para estudiar en Oxford. Decidió retrasar la terminación de sus estudios universitarios para trabajar voluntariamente como enfermera en Malta y Francia durante la Primera Guerra Mundial. Perdió a su hermano, a su novio y a dos de sus mejores amigos en los campos de batalla.

En su autobiografía mostró lo absurdo de un conflicto demasiado largo y cruento, que marcó a toda una generación rota y perdida por esa causa. Brittain supo exponer el sufrimiento de las mujeres en esa época, una cuestión poco tratada y casi siempre olvidada en los libros sobre la Gran Guerra.

Al terminar esta, muchas mujeres británicas y de otros

países ejercieron por primera vez su derecho a votar, y también consiguieron desempeñar trabajos reservados tradicionalmente a los hombres. Algunas obtuvieron títulos académicos, ya que hasta entonces se les había permitido estudiar, pero no diplomarse en los *colleges*. En Oxford, el 31% de los matriculados en 1913 murieron en la guerra, y en 1920 la universidad garantizó el acceso femenino. Alguien debía ocupar las plazas masculinas vacantes en las aulas, y cada vez más mujeres se graduaron en la universidad.

Brittain se rehízo después de la guerra y terminó sus estudios filológicos en Oxford, donde trabó amistad con Winifred Holtby. Después de la graduación, las dos amigas alquilaron un piso en Bloomsbury. Escribían, impartían clases particulares y trabajaban en cualquier cosa para llegar a fin de mes. En 1925, contrajo matrimonio con el filósofo George Catlin, que se acababa de convertir al catolicismo.

A lo largo de su vida, Brittain dejó huella como escritora –fue autora de veintinueve libros–, y como miembro del movimiento feminista y de la causa pacifista. Sin duda, se trata de una de las mujeres protagonistas del siglo pasado, tanto por su vida como por su obra escrita. **Onésimo Díaz.**



Monjas y soldados Iris Murdoch

Impedimenta. Madrid (2019). 600 págs. 26,95 € (papel) / 16,99 € (digital). T.o.: *Nuns and Soldiers*. Traducción: Mar Gutiérrez Ortiz y Joaquín Gutiérrez Calderón.

En uno de sus últimos días de agonía, Guy, intelectual y carismático miembro de la clase alta británica, le pide a su esposa Gertrude que, tras su muerte, vuelva a casarse. Mientras tanto, en la planta baja, los invitados habituales no dejan de entrar y salir, formando una especie de *casting* de futuros pretendientes que se asemejan, en la imaginación del marido, a los de Penélope en la *Odisea*, el libro que le acompaña en sus horas finales.

Esta invitación a dejar que la vida siga es la que pone en movimiento la brillante trama de *Monjas y soldados*, que termina de engranarse con la repentina aparición de Anne, una monja y antigua compañera de colegio de Gertrude que ha abandonado el convento para tratar de reencontrar a Dios en otro lugar. El elenco de personajes principales

se completa con el Conde, un exiliado polaco romántico y doliente –valga la redundancia–, y Tim, un aspirante a artista, inmaduro y bebedor.

En su novela, Murdoch (1919-1999) no se separa de la tradición narrativa británica y rusa del siglo XIX y, en el aspecto formal, su fecha de publicación en inglés (1980) podría haberse situado cien años antes sin grandes cambios. Pero, después de recoger lo mejor de la herencia de las novelas decimonónicas, también se desentiende de su habitual solemnidad y demuestra que se puede ser a un tiempo ligero y profundo, como si el gran estilo del siglo pasado fuese la única forma de abordar, a finales del XX, las preguntas últimas acerca de Dios, el amor y la muerte. Como afirmó el recién fallecido Harold Bloom (ver Aceprensa, 16-10 2019), “Murdoch no se parece a ningún novelista contemporáneo porque, en cierta medida, es en esencia una fabulista religiosa de un perfil singular y heterodoxo”.

Además de mostrar una comprensión poco frecuente de la espiritualidad y la religión –la crítica ha detectado ahí

la influencia de Simone Weil-, Murdoch parece haber explorado todas las facetas del amor, para plasmarlas con una enorme verosimilitud en sus personajes. Gertrude, la protagonista, comienza el ciclo por el final, con la muerte del ser amado, que impregna con su sombra toda la acción posterior, como si fuese el fantasma del padre que persigue a Hamlet.

El dolor por la pérdida, sin embargo, se entrelaza pronto con la alegría por un nuevo enamoramiento, y del preten-

diente más insospechado, con todos los remordimientos, las dudas y los arrebatos que eso provoca. En este punto, la amistad que ha recuperado con Anne se convertirá en el último asidero. Para la viuda, romper el duelo puede significar una traición a su esposo, pero también la decepción de su elitista círculo social, que actúa como un personaje más de una obra que, a pesar de su envergadura, se lee con la certeza de que a sus 600 páginas no le sobra ninguna. **Diego Pereda.**



A plena luz

J.R. Moehringer

Duomo. Barcelona (2019). 480 págs.
19,80 € (papel) / 9,99 € (digital).
T. o.: Sutton. Traducción: Juanjo Estrella.

William Sutton (1901-1980) fue un célebre y popular ladrón de bancos norteamericano que caía bien porque nunca mató ni lastimó seriamente a nadie en sus numerosos atracos. También fueron muy comentadas sus tres fugas de otras tantas cárceles de máxima seguridad.

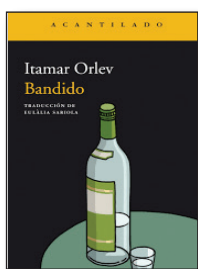
Cumplida la última de sus condenas, de casi veinte años, es puesto en libertad el día de Navidad de 1969. Lo esperan un reportero y un fotógrafo para hacer un reportaje sobre él, que se publicaría al día siguiente.

J.R. Moehringer (Nueva York, 1964), autor de *El bazar de las grandes esperanzas*, *Open* (ver Aceprensa, 31-10-2014) y *El campeón ha vuelto* (ver Aceprensa, 6-07-2016), cuenta al principio de la novela que el reportaje resultó breve y no muy interesante. Así que decide, aunque solo

con conjeturas, hacer la novela de la vida de Sutton.

En el reportaje, Sutton recorre los lugares principales que se relacionan con su vida y habla de lo que sucedió allí, lo que da lugar a una interesante galería de personajes del hampa. Tenemos así un cuadro de la vida de un extraño delincuente, sobre todo en los años 20 y 30, con “recaídas” en los 50. En la cárcel, Sutton se dedica principalmente a leer. La Biblia en primer lugar. Después, clásicos como Platón, Dante o Shakespeare.

En aquella época, fue considerado por alguna prensa como el Robin Hood de Brooklyn, pues la leyenda dice que Robin robaba a los ricos para dárselo a los pobres. Sutton robaba a los bancos y se quedaba el dinero. El relato destaca sobre todo por su amenidad, resultado de un estilo directo, atento a los detalles, pero sin farragosidad o descripciones inútiles. Moehringer, como Sutton, va al grano. Se trata de una de esas novelas que fluyen naturalmente. **Rafael Gómez Pérez.**



Bandido

Itamar Orlev

Acantilado. Barcelona (2019). 432 págs.
24 €. T.o.: Bandit. Traducción: Eulàlia Sariola.

Una vez más, en una obra de un autor israelí aparece el problema del origen, de las raíces. En esta novela de Itamar Orlev (Jerusalén, 1975), una mujer judía polaca emigra con sus hijos a Israel dejando a su marido –que no era judío– en su tierra natal, Polonia. Esta vuelta supone alejarse de un hombre que no se preocupaba de la familia y que la maltrataba constantemente. Una vez llegados a Israel, de los cuatro hijos, tres emigran a otros países y solo el más pequeño, Tadeusz, se queda con la madre en Jerusalén. Tadeusz se casa, tiene un hijo, pero su mujer le abandona porque no ve

en él el hombre trabajador que pensaba que era.

En estas circunstancias, y al enterarse que dos de sus hermanos han vuelto a tener contacto con su padre, decide viajar a Polonia a visitarle en la residencia donde se encuentra. Han pasado veinte años desde que emigraron a Israel, pero a Tadeusz le embarga un doble sentimiento: por una parte, le duele la soledad en la que vive su padre; y, por otra, desea indagar la historia de la familia. A partir de este momento, la novela recuerda el pasado en una doble vertiente: lo que le va comentando el padre y lo que añade la madre al contarle todas esas cosas a la vuelta a Jerusalén.

Se desgrana así la historia de la familia desde que se conocieron los padres hasta el momento en que la madre y

los hijos emigraron a Israel; periodo que va desde la ocupación nazi y la persecución a los judíos hasta la dominación soviética. En la novela se explica una vez más el ambiente de desprecio contra los judíos que existía en Polonia y se describe, con detalles elocuentes, la terrible situación en que vivían bajo el comunismo.

En conjunto, *Bandido* es una novela interesante, cruel

en muchos aspectos por el tremendo realismo con el que consigue ser testimonio fiel de una época y de un tipo de personas sin ideales, sin esperanza y, por supuesto, sin ninguna visión trascendente; solo las salva una cierta valoración positiva de la familia, que ven como un lugar de refugio. También se puede enfocar la novela como la desesperada búsqueda de las raíces familiares. **Alberto Portolés.**



Alegría Manuel Vilas

Planeta. Madrid (2019). págs. 354 págs.
21,50 € (papel) / 9,99 € (digital).

“Todo aquello que amamos y perdimos... / acaba, tarde o temprano, convertido en alegría”. Así comienza *Alegría*, la novela finalista del Premio Planeta 2019. Manuel Vilas (Barbastro, 1962) es un escritor veterano con numerosos títulos de narrativa y poesía entre los que destaca *Ordesa*, obra de la cual su autor recoge aquí ciertos ecos temáticos. El lector se sumerge en el soliloquio autobiográfico de un hombre ya entrado en la cincuentena que viaja constantemente, y mientras recorre distintas ciudades españolas, o de Italia y Latinoamérica, comenta un libro que acaba de publicar y evoca un universo de emociones, recuerdos y vivencias.

Manuel Vilas desgrana un álbum de memorias sin orden cronológico en el que tienen gran relevancia sus padres ausentes, sus hijos o su segunda mujer, Mo, abreviatura de Mozart, ya que el autor rescata nombres de músicos para su familia, de forma que sus padres son Bach y Wagner, sus hijos Bra (Brahms) y Valdi (Vivaldi), nombres que al final derivan hacia el terreno cinematográfico. También, al referirse frecuentemente a la peculiar enfermedad que padece, la denomina “Nosferatu”, y a sus estados depresivos los bautiza como “Arnold Schönberg”, el músico dodecafonista, un personaje con el que dialoga y que logra abrumarle.

Tres líneas atraviesan la narración: la familia, la vejez y la muerte. Pasado y presente se enlazan en un monólogo introspectivo, a veces intimista, que transmite gozos, ex-

periencias y dolores, y presenta una visión poliédrica de los acontecimientos en la que a veces se desliza la duda o el pesimismo, pero siempre prevalece la búsqueda de la alegría existencial: “Recordar esa verdad atávica que es el principio de la alegría, el principio de la celebración de la vida, la conciencia de que estar vivo es un éxito”. A raíz de detalles o sucesos sin especial relevancia, el protagonista se hace preguntas, algunas sin respuesta.

La novela adquiere en ocasiones tonalidades líricas y se teje con una prosa depurada a partir de frases rotundas que transmiten conceptos esenciales, tal vez con registros de desasosiego, pero nunca de desesperación, pues siempre se advierte el esfuerzo por hallar el equilibrio. Barbastro –su ciudad natal– y otros lugares desfilan por estas páginas como espacios de reflexión sobre las relaciones entre padres e hijos o acerca de la amistad; también hay miradas de cierto tinte sociológico hacia situaciones de la realidad española. Para el autor, “la familia es el lugar de los sentimientos puros. El lugar donde el capitalismo no entra, donde no hay relaciones de mercancía, no se comercia”. En definitiva, un ámbito donde se halla el amor en su más genuina concepción.

Vilas construye una obra sincera y muy personal desde una visión descreída que, sin embargo, nombra y tiene en cuenta a Dios como alguien ausente de su existencia. La novela, que esquivo la banalidad e intenta aproximarse a las cuestiones nucleares de la vida, se cierra con esta frase: “Han venido a verme. Ha venido a verme la alegría”. **Reyes Cáceres Molinero.**



Mal que bien Enrique García-Máiquez

Rialp. Madrid (2019). 95 págs. 12 €.

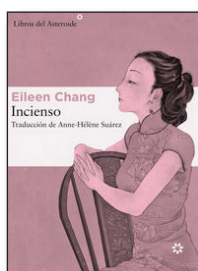
El quinto poemario del autor se publica nueve años después que el anterior: *Con el tiempo* (ver Acepresa, 15-12-2010). La poesía de Enrique García-

Máiquez, nacido en Murcia en 1969, pero afincado desde la infancia en el Puerto de Santa María, se nutre de la realidad cotidiana: la familia, el trabajo, los amigos, las lecturas, los lugares en que se desenvuelve, la escritura..., y tiene buenas dosis de ironía, de humor, pero también de ternura.

El poemario se estructura en siete partes, precedidas de un poema introductorio, a modo de declaración de intenciones. Cada parte, a su vez, consta de siete poemas: en “Ten piedad, tiempo”, trata de la fugacidad del presente –un tema constante en la poesía universal–, pero con más ironía que dolor o melancolía (“Pero en verdad no cumplo más que años”). En “Hasta pronto”, el motivo es la muerte –la de personas concretas y queridas–, de nuevo con una mezcla de humor y de ternura, y con la esperanza firme en la resurrección (“Tienes que ser eterno porque sí / porque se nace siéndolo”). En “Cuerpos gloriosos”, el asunto es la creación poética. En “Monogamia”, el amor conyugal, y cuenta con algunos de los mejores poemas del libro, como “Éxtasis” o “Pleamar”. En “Su rostro en mi espalda”, trae algunos recuerdos de la infancia, unidos a la fe vivida. En “Al alimón”, los protagonistas son los hijos del poeta (“Tú,

ratón Pérez, / llévate así su infancia, / muy poco a poco”). En la última parte, “En realidad”, aflora la gratitud por la vida, la belleza, lo bueno... El libro concluye con el poema “Bendición”.

Aunque el autor se manifiesta alejado de un tipo de poesía que podríamos calificar de intelectual y sofisticada, hay que matizarlo, puesto que García-Máiquez es un buen conocedor de la literatura clásica y contemporánea, traductor de escritores como Shakespeare, Chesterton o el brasileño Mario Quintana, buen lector y con honda formación humanística, que encuentra belleza y sentido en lo concreto (“–la purpurina– es / una noche estrellada”, nos dice en un poema sobre los juegos infantiles), y escribe con un tono cordial, lúcido, usando recursos muy variados, desde poemas muy breves con ecos populares o coloquiales, a otros más densos y con un ritmo ágil. **Luis Ramoneda.**



Incienso Eileen Chang

Libros del Asteroide. Barcelona (2019).
176 págs. 17,95 € (papel) / 12,99 €
(digital). T.o.: *Chenxiang xie diyi luxiang*
/ *Chenxiang xie dier luxiang*. Traducción:
Anne-Hélène Suárez.

Escritas en 1943, las dos novelas cortas de este libro de Eileen Chang (1920-1995), escritora china que se exilió en 1995 a EE.UU. tras la revolución comunista, guardan mucha relación con *Un amor que destruye ciudades* (ver Acepresa, 6-07-2016), volumen que también contenía dos novelas cortas que tenían como tema común el amor y el matrimonio. Las de *Incienso* tienen ambientaciones parecidas, unidas hasta por el título: “Primer incensario” y “Segundo incensario”, y convierten en literatura la irrupción de los valores occidentales en las relaciones entre los sexos, que da lugar a una mayor libertad, sobre todo de las mujeres. Todo ello escrito con un estilo que describe psicológicamente el mundo femenino chino en proceso de transformación.

“Primer incienso” se centra en la vida de la joven Weiling, que para poder continuar sus estudios decide quedarse a vivir en Hong Kong con su tía, la señora Ling, mientras sus padres han tenido que regresar a Shanghái. La relación con su tía, de costumbres relajadas en lo moral y mujer no muy bien vista en su familia, le abre nuevas maneras de ver la realidad, y cambia su escala de valores morales tras una experiencia amorosa que su tía, con cinismo, ayuda

a encauzar de una manera un tanto transgresora para los parámetros chinos de entonces. La novela tiene como protagonistas a personajes de la alta sociedad de Hong Kong, con actitudes y amoríos en un ambiente avanzado para su tiempo, pero que tiene muy en cuenta los límites de lo tradicional.

En la otra novela, “Segundo incensario”, se cuenta el fallido matrimonio entre el inglés Roger Empton, un mediocre profesor universitario ya maduro, y la ingenua, jovencísima e inexperta Sue, de quien no sabemos si ha aceptado a Roger por amor o por alcanzar una seguridad que también anhela su propia familia. La historia transcurre también en Hong Kong, ciudad donde es mayor el peso de lo occidental en la vida diaria, y hasta en las relaciones personales.

En los dos textos llama la atención la sutileza de Eileen Chang para escribir sobre la psicología de sus personajes, sobre todo de los femeninos, con una elegancia que se traslada también al estilo y que impregna la ambientación de matices detallistas: unas leves pinceladas que añaden un colorista sabor local.

Chang aborda temas amorosos arriesgados, que cuartejan los convencionalismos sociales instalados en la sociedad china. Con la llegada de los comunistas tras la revolución, su literatura fue tachada de “burguesa” y sus obras fueron prohibidas. Últimamente, sin embargo, en su país se ha empezado a recuperar su obra. **Adolfo Torrecilla.**



Acepresa • c/ Núñez de Balboa, 125, 6º A. 28006 Madrid (España)

Tfno.: (+34) 91 235 72 38

E-mail: hola@acepresa.com

Director: Rafael Serrano • Redactor jefe: Juan Meseguer

Edita Fundación Casatejada • Imprime Centro Gráfico Alborada • Depósito Legal: M. 35.855-1984 • ISSN: 1135-6936
Se distribuye por suscripción. Se pueden adquirir los derechos de reproducción mediante acuerdo por escrito con Acepresa